



ÁNGEL GONZÁLEZ RIVERO

## La recuperación del castro de Iruña: ¿Un fundado deseo truncado?

**L**AS tradicionales y concurridas fiestas de verano han concluido en Fuenteguinaldo. De su desarrollo, como viene siendo habitual, LA GACETA dio cumplida información durante cuatro días consecutivos de los festejos taurinos centrados en sus conocidos encierros y desencierros, exponente singular del dominio, el arrojo y la destreza de nuestros experimentados caballistas. Unidos —monturas y toros—, son el referente inequívoco de la identidad de un pueblo, distinguido por su arraigado espíritu ganadero, heredado hace dos milenios largos del pueblo vettón, y su demostrada capacidad para ejercerlo, bajo el patrocinio y la tutela de nuestro Ayuntamiento. Como el año anterior, su desarrollo ha sido un nuevo éxito.

El reverso de la moneda de estos festejos, sin embargo, no se presenta tan placentero. En el plano mediático, si lo sucedido en los inmediatos años se repite, la Villa volverá al ostracismo acostumbrado, provocado por la falta de noticias capaces de reclamar la atención de los medios de comunicación. Entre ellas, sin ningún género de duda para mí, está el inicio de los trabajos para la deseada recuperación del abandonado viejo Castro de Iruña, que constituye la asignatura pendiente de mayor calado que tiene Fuenteguinaldo de cara al futuro, algo sobre lo que periódicamente he venido insistiendo en este periódico y otros medios de información, entre ellos el "Libro de Fiestas" que habitualmente venía editando la propia Corporación Municipal desde 2004, este año suprimido. Una decisión, la del proyecto de recuperación del yacimiento, que el año 2008 se percibía como una ilusión alcanzable. Recordemos breve y objetivamente los hechos más significativos sucedidos desde este último año:

1. Finalizada la construcción de la nueva Presa de Iruña, la Confederación Hidrográfica del Duero, después de largas y laboriosas gestiones con los propietarios de los terrenos ocupados por el yacimiento (algo más de 16 ha.) anunció su adquisición a favor del Estado, ratificando el anuncio oficial dado en 2004 de proceder a los trabajos de recuperación del mismo en el marco del proyecto global conocido como "obras accesorias de la presa de Iruña". La operación

conllevaba la extraordinaria oportunidad de beneficiarse del conocido como "1% Cultural" de la inversión global generada por el Estado en la obra realizada (cerca de un millón de euros), dispuesto en el artículo 68 de la Ley del Patrimonio Histórico Español 12/1985, previsto, como medida de fomento a la recuperación del patrimonio arqueológico nacional abandonado.

**La recuperación del abandonado viejo Castro de Iruña constituye la asignatura pendiente de mayor calado que tiene Fuenteguinaldo de cara al futuro**

2. En el mes de julio del mismo año, a mi juicio con excelente acierto, el anterior alcalde del municipio, Jesús Vicente, se interesó ante el entonces Rector de la Universidad de Salamanca, José Ramón Alonso, para que nuestra máxima Institución académica se encargara, por decirlo gráficamente, de diseñar una "hoja de ruta" completa para un proyecto de intervención arqueológica destinado a la recuperación y explotación del yacimiento, incluida la elaboración del preceptivo expediente de solicitud del citado 1% Cultural a presentar en los ministerios de Fomento y Cultura de acuerdo con la citada Ley y disposiciones complementarias.

Se abrió así la excepcional oportunidad de que fuera precisamente la propia Universidad, como también hemos venido proponiendo pública y formalmente a la misma Corporación Municipal, la que participara en el proyecto por considerar que se ofrece como Institución estable, más allá de los cambios políticos normales que se producen en los países democráticos, garantizando, además, el rigor y criterio científico que un proyecto como el presente exige. La respuesta del citado Rector fue favorable y de ello se hicieron destacado eco numerosos medios de información, entre ellos, por supuesto, este diario e Internet. Los prestigiosos historiadores y arqueólogos R. Martín Valls, F. J. González-Tablas y E. Ariño Gil del Departamento de Prehistoria, Historia y Arqueología elaboraron un primer documento en el que recogían las grandes líneas del proyecto. Lamentablemente las impresiones recogidas coinciden en que se encuentra estancado.

Interpretada en todo su valor, la decisión adoptada se presenta como la prueba más evidente del interés de nuestra Universidad de poner al servicio de la Sociedad su amplia capacidad científica y los medios humanos más adecuados a favor de un proyecto de interés común, que abre la puerta a la recuperación de un patrimonio arqueológico irrepetible abandonado, para que pueda ser disfrutado por los ciudadanos. Por sí mismo, la decisión constituye asimismo, a mi juicio, un verdadero honor y es motivo de orgullo para Fuenteguinaldo, al tiempo que se ofrece como la "caja de resonancia" más adecuada para propagar abiertamente la importancia del propio yacimiento en la comunidad científica nacional e internacional, reforzando su poder de atracción. Bueno es, por tanto, que nuestras actuales autoridades municipales reflexionen y tomen buena nota de ello de cara a actuaciones posteriores, abandonando el conformismo y la inanición que, en este asunto, se advierte, transformándolos en una nueva y enérgica actitud a favor del proyecto, pasando de las palabras vacías e inútiles a los hechos prácticos y acertados. A propósito de ello, puedo ahora decir con satisfacción que la decisión de proceder a impulsar e inducir este cambio es lo que he podido advertir en la larga conversación que he mantenido con el actual Alcalde, Ignacio Corvo,

**Jesús Vicente pidió a la Universidad que diseñara una "hoja de ruta" completa para un proyecto de intervención arqueológica**

en su despacho oficial antes de redactar estas breves notas: su voluntad de romper con el marasmo actual, dando un brusco giro a la situación actual y retomando el camino iniciado en beneficio del objetivo que todos perseguimos, de Fuenteguinaldo y por ende de la arqueología nacional, de

los ciudadanos presentes y los que en el futuro nos sucedan.

Al escribir esto, quiero finalmente manifestar que soy plenamente consciente de que la situación actual de fuerte recesión económica por la que nuestro país aún atraviesa supone un duro obstáculo difícil de salvar, agravado, además, por la complejidad y las enormes dificultades que el propio proyecto comporta. Pero el camino iniciado en los términos expuestos no puede, ni debe ser abandonado, truncando las ilusiones puestas en él, recorriéndolo sin desfallecer, con la audacia, tenacidad y perseverancia que su largo recorrido precisan.